

La palabra: canto, herramienta y mundos posibles

Juan Antonio Malaver Rodríguez
Profesor
Departamento de Humanidades y Letras
Universidad Central

Son diversos los problemas que desde los relatos orales llaneros se plantean a la estética literaria. Uno de ellos es la autonomía expresiva que adquiere en ellos el mito, al impregnar el contenido del relato de su fantasía con el tinte llanero, que muchas veces es vital copia del imaginario contextual y colectivo.

Los relatos de corte mitológico traspasan la realidad llanera, es el caso de la Semana Santa, que es sometida a toda serie de supercherías, donde la moral infringida es castigada ejemplarmente. Tener relaciones sexuales, ejercer la labor de campo, jugar, son motivos suficientes para ser castigados, incluso con la transformación, muchas veces corporal. Es el caso de la leyenda de la Tonina, famosa en el Llano: Una mujer joven y hermosa que desobedece la solemnidad de la Semana Santa y se va a nadar, se lanza al río y sale convertida en un delfín (Tonina) de agua dulce. Es en esos espacios en los que los relatos orales cobran vida y entran a establecer una especie de reglas de juego para ciertas actitudes.

Muchas veces en esos espacios llega a aparecer lo carnavalesco y entra a jugar un papel fundamental en el relato; es entonces cuando la realidad y la fantasía se desbordan y entran a mezclarse con una vivencia mansa que es sacudida por la irrupción de lo fantástico. El llanero cree en los relatos, no es un solo decir, es una fantasía que lo impresiona tanto que no puede dejar de contarla:

“Las brujas van en manadas, la que dirige el grupo Hato Platanales, tiene cabeza de toro, dientes de tigre, cola de león y el cuerpo como una pantera. Y berrea de un modo espantoso diciendo: Yo soy así y nadie se ponga delante de mí. Y quién se va a poné delante de ese espanto –la que dirige la parranda del Hato

Materro, ni las tortugas resisten esa olorina tan fea—. Un día pasó por el estero con toda su compañía bailando y saltando en zancos y todos los patos se volaron asustados y de la jediondez murieron todos los peces”¹.

En esa forma de mito se mezcla la realidad del llanero con lo fantasmagórico, adquiere la forma sustancial de un espanto que afecta lo cotidiano, habituando al escucha a múltiples imaginarios en los que aparecen referentes claros: Hato Platanales, Hato Materro, estero, lugares que al tiempo testifican de alguna forma dicha aparición y las hacen más próximas a la realidad. La fuerza del relato es notoria aquí y al ser narrado adquiere un poder de trascendencia, sobre todo porque tiene una ventaja: la fe ciega del llanero en los misterios, el ser viajero y buen narrador.

Para las diferentes impresiones del llanero los relatos son como fuente de retorno, vuelta constante a la memoria, pero no es una memoria cualquiera, es reafirmada y equilibrada con una realidad que se siente y se palpa.

El romance es otro espacio en el que se incrusta el amor, la fidelidad y muchos otros factores que transforman la palabra llana en verso, en acción; es además otro aporte grande a la cultura. La palabra es decir, la palabra es búsqueda de información y también camino para describir lo que se quiere:

“Arcalina, Arcalina
cara de rosa y clavel
mañana parto pa Francia
dime mujer, ¿qué queréis?

Si vieras a mi marido
mil saludos me le des.

No conozco a su marido
dígame las señas de él.

Mi marido es chiquitico
bien vestido a lo francés,
anda en un caballo bayo
elegante y muy cortés”.²

Desde los relatos y la copla se aporta a la estética literaria un componente expresivo particular, un paisaje sugestivo, se inventa la copla con versos autóctonos, latentes de un fuerte arraigo:

“Cuando salgo a la sabana
galopando en mi caballo;
rey del mundo yo me siento,
y mi trono todo el llano”.³

Otro aporte fundamental de los relatos orales aparece cuando la expresión llanera se vale de la magia. El llanero es portador de oraciones que invocan poderes ocultos que son usados para calmar el dolor de muela, las tempestades, las gusaneras (oración a San Joaquín), y una oración particular en la que creen les permite desaparecer ante el peligro de muerte. Se presupone que este tipo de oraciones se da a partir de la aparición de la raza negra en los Llanos, que es aporte de una cultura distinta ligada fuertemente a dioses distintos y a lo sobrenatural: “La magia, el mito, la leyenda llegan junto al negro y su presencia es clara en los cantos de angelitos

¹ Romero Moreno, María Eugenia (inédito). Desde el Orinoco hacia el siglo XXI: El hombre su fauna y su medio. Estudio auspiciado por el Banco de la República, 1986, p. 14.

² Romero, Op., cit., p. 20.

³ Sabio, Ricardo. *Corridos y coplas. Llanos Orientales de Colombia*. Cali: Editorial Salesiana, 1963, p. 61.

en esa conjugación de lo real y lo religioso, como en los eventos paganos de la religiosidad como puede ser un San Pascual Bailón”⁴.

Frente a las grandes distancias, la ausencia de la medicina de turno, y las dificultades inmediatas, otra forma alternativa de curar los males es la oración, el conjuro, el rezo, la evocación de los poderes de lo oculto, medios que se prestan ante la impotencia. Se evoca al ganado que tiene gusanera y se le reza para que se cure, es un medio infalible para mejorar el ganado cimarrón que no se deja atrapar. Aparece aquí una especie de lógica antigua que regionalmente tiene un fin efectivo y

los cantos para velar el ganado (para cuidarlo del ataque de las fieras), los cantos de arriería que surgen en la labor diaria, todos ellos se colectivizan gradualmente y se intercambian de hatos en hatos a través de los jornaleros. En estas dimensiones la palabra es esencia, es carne, costumbre, forma de mostrar la presencia del hombre, domesticación y orden en las manadas, sirve para conjurar la estampida, señorear y calmar los rebaños: “En la vaquería nacen los cantos de ordeño, de arriería, los tañidos de garganta de los Yaruros y Guahibos para tranquilizar la manada, los gritos para atajar y tumbar al cimarrón”⁵.

Los relatos orales son expresión de tres razas, la negra, la indígena y la llanera. Todas tres aportan desde una idiosincrasia: la indígena marginada, la negra expropiada de su cultura y la llanera; de allí surge una fuerza ligada a una cosmovisión telúrica y la bravura de una tierra exigente.

desde allí se aporta a la expresión oral valores distintos que se transforman en otros recursos de la palabra mezclada con la fe. Nuevamente el valor de la palabra toma importancia aquí, se vuelve necesaria, es poderosa, se acude a ella como medium.

Incluso la labor de vaquería aporta a la literatura una forma estética en la que se une expresión artística y labor, como una necesidad imperiosa. Los cantos de ordeño,

Y es en estos términos que esos cantos elevan la palabra a una necesidad de orden mayor, es medio, es equipo de trabajo, deja de ser palabra formal y se transforma en una herramienta ligada a la producción económica y estética. La presencia del llanero se transforma en estímulo para el ganado, a través de un canto particular.

Incluso a través de expresiones musicales como el Joropo se llegó a estratificar el

⁴ Baquero Niño, Alberto. *Joropo: Identidad llanera*. Bogotá: Universidad Nacional, 1990, p. 39.

⁵ Baquero Niño, Alberto. Op. cit., pp. 127-128.

sentir de una parte de la cultura, al ser relacionada con la voz de la peonada, ya que era un canto muy generalizado. Llegamos aquí a puntualizar que la palabra transformada genera –a través del relato muchas veces atrapado por la música–, problemáticas a la estética literaria oficial, que tiene que admitir su poder, su protagonismo. Se convierte así la palabra por medio del ingenio llanero en un puñado de herramientas disponibles para responder a las necesidades de un hombre particular, que no cede oportunidad a su empeño de pintar su contexto con una fuerte insistencia de arraigo: “Ser llanero vale un alma y muchas leguas de tiempo, hay que sentirse por dentro como la savia en la palma”⁶.

Referentes claros de lo próximo, de su labor, de sus andanzas, en donde el llanero y el Llano introducen sus valores, sus impresiones, preñados de la fortaleza, de la palabra que es cantar, que es verso y copla, muchas veces ligada al trabajo: “Los cantos de ordeño son muy comunes en el Llano. Un momento antes de ordeñarla, el animal que está en un corral contiguo al que ocupa el ordeñador acude a la puerta del corral en el momento en que se oye su nombre. Casi siempre responde con mugido al llamado del ordeñador”⁷. El llanero descubrió una mejor forma de trabajar con el canto, una forma de vencer la soledad en la inmensidad despoblada. El monólogo es sentido por el ganado y se funde con la naturaleza.

Los relatos orales son expresión de tres razas, la negra, la indígena y la llanera.

Todas tres aportan desde una idiosincrasia: la indígena marginada, la negra expropiada de su cultura y la llanera, de allí surge una fuerza ligada a una cosmovisión telúrica y la bravura de una tierra exigente. Esta mezcla interrelaciona mito, brujería y canto que con una poderosa esencia se inscribe en la palabra con diferentes funciones, trabajo, diversión, cura, amor, memoria, resistencia al olvido.

La música bebe de la tradición y la tradición se preserva a su vez en la música. La música es cura de males internos y externos, es desafío, espacio reservado para el descanso y hasta para pagar favores a los santos o para rezar los muertos: “Los indígenas llaneros como todos los pueblos americanos, tenían concepciones míticas del tiempo, del espacio, de los fenómenos naturales, de las plantas y los astros. Lo sagrado afroindígena se manifiesta en el imaginario popular ritualizado en diversos actos cuyo carácter une lo profano con lo sagrado, con lo cotidiano, con lo mágico: rezar el ganado con lo cual se le quitan las gusaneras; cortar el agua –pesca– con un machete posterior al uso del barbasco (sobra de Guahibo); los velorios de santos propios de la fiesta pagana-religiosa mestiza de San Pascual Bailón; las lloras de difuntos características de velaciones de adultos, los cantos polifónicos de angelitos para velar los niños, sin ninguna duda polifonía extraeuropea afroindígena mestiza”⁸.

Mezcla de poder y palabra que toma distintas latitudes, que se compagina con una realidad necesitada de una expresión que quiere desbordarse y que lo consigue

⁶ Portaccio Fontalvo, José. *Colombia y su música. Canciones y fiestas llaneras*. Bogotá: Lagos Diagramación, 1994, p. 37.

⁷ *Ibid.*, p. 187.

⁸ Baquero. Op. Cit., p. 147.

cuando la ocasión es propicia. A su vez esa expresión es liberadora de impulsos vitales, se transmite y se preserva por medio de la fuerza de la tradición, que en ese constante desahogo se pone a prueba continuamente. La tradición aquí es memoria de rezo, de conjuro, de celebración que gira entre la vida y la muerte.

El llanero acude a los distintos espacios y bebe de la fuente de la tradición oral para sentirse identificado con su realidad, para estar legitimando la palabra siempre como reveladora de la ayuda anímica o espiritual. Corridos, romances, pasajes, poemas, cachos, cantos de trabajo, todo es transmitible, es comunicación, es

realidad, la normalidad. La palabra reemplaza, sirve para salvaguardar, para vencer, es canto y posibilidades de distintas expresiones. Es por eso que trata de cubrir todas las instancias del llanero; es vida, es alegría o grito para dominar el ganado cimarrón o es simplemente palabra para componer una copla. Es tradición que está a la mano para ayudar, una nueva literatura creada para hacer presencia:

“Cuando voy por la sabana
sobre mi caballo bayo,
no hay fuerza que nos iguale;
ni los toros, ni los rayos”⁹.

El llanero acude a los distintos espacios y bebe de la fuente de la tradición oral para sentirse identificado con su realidad, para estar legitimando la palabra siempre como reveladora de la ayuda anímica o espiritual.

afirmación: es tierra llanera; híbrido en el que como ya se dijo, diferentes etnias legitiman su presencia, aun desde sus realidades particulares. Todo tiene un discurso envolvente, rico en formas, en tonalidades y dispuesto a servir a la cultura.

Resumiendo, la palabra es descripción, es ayuda frente a lo adverso: natural y sobrenatural. La palabra es vencedora, es posibilidad, es esperanza. A ella se acude para preservar el orden, para establecer la

Descripciones desbordantes que acuña el paso del observador con un conjunto atiborrado de formas por contar, por inventariar todo lo que los ojos recorren: “Allá van los dos. Las palmas los saludan reverentes; los alcaravanes anuncian su paso; las garzas levantan el vuelo en bandadas; los caballos en sus hatajos, alzan sus cabezas arrogantes y sacuden sus crines con orgullo; los potros hacen sonar la llanura con sus galopes, y los toros

⁹ Sabio. Op., cit., p. 55.

anuncian a sus rodeos el peligro. El llanero va cantando coplas y el caballo se esponja de placer al oírlo. Allá van los dos. Sobre el Llano mi caballo...sobre yo mi sombrero”¹⁰.

Ser llanero implica ser tradicional, ser improvisador frente a lo súbito, aprender a dominar la pérdida del centro y valerse del reloj solar para medir las distancias de ida y de regreso. “La habilidad de nuestros copleros nativos para la improvisación, relativa a las circunstancias, es de tal modo sorprendente que no falten quienes pongan en duda la autenticidad de estas creaciones y las consideren como memoria para los versos o como coplas aprendidas...”¹¹.



¹⁰ Baquero. Op., cit. p. 55.

¹¹ Abadía Morales, Guillermo. Compendio general de folklore colombiano. 4ª. ed. Bogotá: Banco Popular, 1983, p. 74.